



Lección 4 Abandonar el Pecado y la Culpa

¿Cargando con la Culpa?

La culpa es una carga pesada de llevar. Con frecuencia se esconde detrás de un rostro de tranquilidad o de una vida aparentemente exitosa. A veces se sigue acumulando hasta que se vuelve insoportable.

1. Haga una lista de las formas que la gente usa para lidiar con la culpa y el efecto que eso tiene en su vida.

[Vea la Escena: La Negación. Mire cómo se desmoronan el valor y compromiso de Pedro].

- ¿Qué le sorprendió más a la comunidad mientras usted observaba?
- ¿Qué preguntas surgen para usted (para considerarlas más adelante)?

2. Recuerde las anteriores jactancias de Pedro: “Nunca te negaré... Voy a morir por ti”. Compárelas con las maldiciones y los juramentos que hizo, asegurando que no conocía a Jesús. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué hubo un cambio tan grande? ¿Qué habría hecho usted?

Enfrentar la Causa Fundamental

Pedro se había preparado para la batalla, sólo para descubrir que se trataba de una batalla en el reino espiritual... una batalla que se presentó dentro de él. ¿La ve también dentro de usted? “El espíritu está dispuesto”... hasta que golpean la tentación o el miedo... y entonces “la carne es débil”. Incluso el gran rey David, un líder espiritual y profundamente respetado, cayó moralmente; cometió un adulterio que lo condujo al asesinato y a otros intentos de encubrir su pecado (2 Samuel 11-12). El pecado nos separa... envenena nuestras relaciones con los demás y con Dios... Sin embargo, nos apresuramos a minimizar el pecado culpando a otros; tratamos de echarle la culpa a situaciones pasadas o presentes de nuestra vida o la cultura que nos rodea. Sin embargo, las Escrituras revelan que el problema de fondo yace en algo más profundo; Jeremías dice: “Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano ¿Quién es capaz de comprenderlo?” (Jeremías 17:9). Jesús dice: “Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio...” (Mateo 15:19). Ahí está la verdadera maldición. Ni con leyes bien establecidas o normas de moral ninguna sociedad ni grupo ha eliminado el acecho del mal que hay en el corazón.

3. Identifique dónde se demuestra que esto es verdad en nuestro mundo... en usted.

Pedro reconoció las posibles consecuencias de sus actos la noche en que negó incluso que conocía a Jesús. Sólo estaba pensando en él mismo y en sobrevivir a los peligros. Traicionó a su fe... quebrantó sus audaces promesas. No podía retractarse. ¿Era demasiado tarde para demostrarle a Jesús que lo amaba? Jesús fue arrastrado sin su protección, acusado sin su defensa, condenado a muerte sin su consuelo.

4. Piense en pecados que la gente no puede deshacer y tienen efecto dominó en su vida o la de otros.

Temer al Dios de Justicia

Dios no tolera el pecado. Al principio de su relación con Jesús, hubo momentos en los que Pedro sintió el asalto de su imperfección. Una vez, Pedro estaba tan abrumado con la idea de que era un pecador que estaba en presencia de la santidad, que le dijo a Jesús: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” (Lucas 5:8). Los israelitas sintieron lo mismo cuando Dios quiso hablar con ellos en el monte Sinaí (Hebreos 12:18-21). Isaías tuvo reacciones similares cuando se encontró cara a cara con el Dios Todopoderoso (Isaías 6:1-8). ¿Le teme usted al Creador y Señor del universo?

5. Haga una lista de lo que debe ser de gran preocupación para nosotros al estar delante de Dios.

Efesios 2:1-3 *Antes ustedes estaban muertos a causa de las maldades y pecados² en que vivían, pues seguían los criterios de este mundo y hacían la voluntad de aquel espíritu que domina en el aire... siguiendo nuestros malos deseos y cumpliendo los caprichos de nuestra naturaleza pecadora y de nuestros pensamientos.*

Hebreos 4:12-13 *Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³ Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas.*

Mateo 25:31-33, 41-46 *Cuando el Hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. ³² La gente de todas las naciones se reunirá delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. ³³ Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda... ⁴¹ “Luego el Rey dirá a los que estén a su izquierda: ‘Apártense de mí, los que merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...’ ⁴⁶ “Esos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”.*

El
Día Del
Juicio
Mateo 24-25

- ¿Cómo cree usted que cambiarían hoy las vidas si todos tomaran en serio estos pasajes?
- Cuando exigimos justicia o el castigo para los que transgreden las normas que se han establecido... en la ciudadanía, en los negocios, en los deportes, etc.
- ¿Por qué, entonces, la gente lucha con la justicia cuando se trata de Dios?

Judas no podía soportar la pesada carga de la culpa por haber vendido a Jesús a las manos del enemigo. Los jefes de los sacerdotes no oyeron su petición de ayuda. Se sentía desesperado y solo. Su solución fue acabar con el dolor emocional ahorcándose (Mateo 27:1-10). Eso no evitó que se presentara ante Dios.

Por otro lado, los principales sacerdotes y los ancianos no veían necesidad de arrepentirse, ni veían culpa. Jesús les dijo: “Les aseguro que los que cobran impuestos para Roma, y las prostitutas, entrarán antes que ustedes en el reino de los cielos. ³² Porque Juan el Bautista vino a enseñarles el camino de la justicia, y ustedes no le creyeron; en cambio, esos cobradores de impuestos y esas prostitutas sí le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron todo esto, no cambiaron de actitud para creerle” (Mateo 21:31).

Las personas son valiosas para Dios y anhela que vuelvan a él. Pedro finalmente llegó a apreciar eso, y escribió: “No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen, sino que tiene paciencia con ustedes, pues no quiere que nadie muera, sino que todos se vuelvan a Dios” (2 Pedro 3:9).

La naturaleza del arrepentimiento

Cuando Juan el Bautista y Jesús comenzaron a enseñar, uno de los mensajes comunes que se oyó fue, “Ya se cumplió el plazo señalado, el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias” (Marcos 1:15). El arrepentimiento no es la respuesta de la naturaleza pecadora que está siempre en nosotros; es un cambio de corazón que obra Dios mismo. Cuando el rey David se quedó con su pecado, tratando de esconderlo, dijo que sentía que los huesos se le derretían, envejecía... hasta que el profeta Natán lo confrontó con su pecado cara a cara (2 Samuel 12:1-14).

6. Lea el **Salmo 51** – La oración de arrepentimiento del rey David. ¿Qué quiere expresar?

¹ Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas. ² ¡Lávame de mi maldad! ³ Reconozco que he sido rebelde; mi pecado no se borra de mi mente. ⁴ Contra ti he pecado, y solo contra ti, haciendo lo malo, lo que tú condenas. Por eso tu sentencia es justa; irreprochable tu juicio. ⁵ En verdad, soy malo desde que nací; soy pecador desde el seno de mi madre. ⁶ En verdad, tú amas al corazón sincero, y en lo íntimo me has dado sabiduría. ⁷ Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. ⁸ Lléname de gozo y alegría; alégrame de nuevo, aunque me has quebrantado. ⁹ Aleja de tu vista mis pecados y borra todas mis maldades. ¹⁰ Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel! ¹¹ No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu. ¹² Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; sostenme con tu espíritu generoso, ¹³ para que yo enseñe a los rebeldes tus caminos y los pecadores se vuelvan a ti. ¹⁴ Líbrame de cometer homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación, y anunciaré con cantos que tú eres justo. ¹⁵ Señor, abre mis labios, y con mis labios te cantaré alabanzas. ¹⁶ Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos; yo te los daría, pero no es lo que te agrada. ¹⁷ Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido; ¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos! Salmo 51:1-17

El
Arrepentimiento
es
Un cambio de
mentalidad y de
corazón que Dios da
respecto del pecado
y volverse a Dios
para el perdón que
él promete en su
Hijo Jesús.

- Evalúe lo que revelan las palabras de David sobre la manera como ve su pecado.
- Haga la lista de lo que David busca de Dios y por qué eso es importante para él.

A veces lo hacemos al revés, pensando que tenemos que demostrar que somos dignos antes de que podamos acercarnos a Dios; que tenemos que hacer algo primero para compensar nuestros errores antes de que podamos estar delante de Dios. Sin embargo, David ora así: “Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido; ¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!” (Salmo 51:17). Jesús dijo: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso” (Mateo 11:28-29). El arrepentimiento es un cambio de mentalidad; es el reconocimiento de la naturaleza y los efectos terribles del pecado, deseando no tener nada que ver con él, anhelar el perdón de Dios y una relación restaurada con él. Sin negaciones, sin excusas, sin tratar de justificar lo que se ha hecho, o de culpar a otros. Pedro desesperó de su propia capacidad y reconoció que no podía hacer esto sin Dios, dependiendo únicamente de su misericordia y de su amor. El arrepentimiento llega a comprender cuánto le costaron nuestros pecados a Jesús, y su amor salvador que nos lava por completo.

7. Fíjese en las diferencias entre la tristeza piadosa y la tristeza del mundo.

2 Corintios 7:9-10 *ahora me alegro; no por la tristeza que les causó, sino porque esa tristeza los hizo volverse a Dios. Fue una tristeza según la voluntad de Dios, así que nosotros no les causamos ningún daño; ¹⁰ pues la tristeza según la voluntad de Dios conduce a una conversión que da por resultado la salvación, y no hay nada que lamentar. Pero la tristeza del mundo produce la muerte.*

- Determine cómo esto podría ayudar a tratar las actitudes pecaminosas, los actos o las formas de vida de un niño, un amigo, o un hermano en la fe.

Parte de Negarse a sí Mismo es Presentarse delante de Dios con las manos vacías y dependiendo totalmente de su misericordia y de su amor.

Correr Hacia el Dios de Esperanza

La separación de Dios que causa nuestra naturaleza pecaminosa no se puede resolver mirando dentro de nosotros, en primer lugar porque es ahí donde comenzó el problema. ¿Cómo podemos ser salvos? Para los hombres es imposible (Mateo 19:16-30), pero para Dios todo es posible; él levanta el peso de la culpa, por lo que ha hecho por nosotros.

8. Identifique la esperanza, el consuelo y la confianza que nos llevan a Dios en lugar de evitarlo.

1 Juan 1:9 *pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.*

1 Pedro 1: 18-20 *Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, ¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha. ²⁰ Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes. ²¹ Por medio de Cristo, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó; así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios.*

1 Timoteo 1:15-16 *Esto es muy cierto, y todos deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. ¹⁶ Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Jesucristo mostrara en mí toda su paciencia. Así yo vine a ser ejemplo de los que habían de creer en él para obtener la vida eterna.*

Efesios 2:4-9 *Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, ⁵ que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación. ⁶ en unión con Cristo Jesús nos resucitó, y nos hizo sentar con él en el cielo. ⁷ Hizo esto para demostrar en los tiempos futuros su generosidad y su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. ⁸ Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. ⁹ No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada.*

Salvos solo por GRACIA solo por FE

Póngalo en Práctica

- Memorice frases del Salmo 51 que pueda incorporar a su vida de oración.
- Busque personas que necesiten palabras de esperanza, y elija frases que pueda compartir.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la BIBLIA DE ESTUDIO «DIOS HABLA HOY». © Sociedades Bíblicas Unidas 1994 Usada con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.